



Misión

4

ESCUCHAR LA  
REALIDAD  
Y LA PALABRA



---

Proceso de  
Formación y Conversión Misionera  
**Asambleas Familiares Cristianas**





*Al empezar este rato de encuentro dirigimos nuestro primer pensamiento a Dios, quien nos congrega y nos habla a través de su Palabra y de la realidad que nos envuelve. Que disfrutemos de nuestra fraternidad y crezcamos como mensajeros y testigos de la Buena Noticia. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*



## EL DON DE LA ESCUCHA

*“...Pero si no se detiene a escuchar esa Palabra con apertura sincera, si no deja que toque su propia vida, que le reclame, que le exhorte, que lo movilice, si no dedica un tiempo para orar con esa Palabra, entonces sí será un falso profeta, un estafador o un charlatán vacío”*

*(Francisco, La Alegría del Evangelio, 151)*

Queremos ser cristianos “en salida”, personas comprometidas con la Buena Noticia de Jesús y transmisores de la alegría del Evangelio. Pero... para ello antes tenemos que pararnos y estar atentos a lo que descubrimos en la realidad que nos envuelve y a lo que la Palabra de Dios nos pide. Hemos, pues, de profundizar en nuestra capacidad de escucha.

– **La escucha es don, pero también tarea.**

Hemos de pedirle a Dios que sepamos escuchar y ser capaces de detectar, interpretar y responder fielmente a las llamadas que Él nos lanza a través de la realidad. Es por lo tanto don de Dios, pero hemos de poner de nuestra parte para convertirnos en “oyentes” y servidores de su Palabra, que van más allá de lo superficial y conectan con la “presencia invisible” del Creador en todo lo que nos rodea.

– **Aprendiendo a Escuchar.**

En línea con lo anterior, y antes de poder decirnos “profesionales” de la escucha, hemos de “aprobar con buena nota” en la escuelas de la vida. Difícilmente podremos escuchar los latidos de Dios en medio de nuestra humanidad si previamente no hemos aprendido a hacerlo en realidades tan cercanas como la familia, los amigos, el trabajo... Así, poco a poco, podremos ir sintiendo, como San Pablo, que “en Él vivimos, nos movemos y existimos” (Rom 17, 28)

– **Buscando momentos de silencio.**

Estamos hablando de una escucha “profunda” de la Palabra y la realidad. Y para ello hace falta saborear el silencio... Por eso, como cristianos, necesitamos reservar tiempos para la oración, el retiro, la lectura de la Biblia, la reflexión sobre la historia que vivimos... Sin esos espacios podemos convertirnos en puros activistas, sin “fundamentos” sólidos, sin actuar desde el corazón.

– **El ejemplo de María.**

Precisamente, de “ver con el corazón”, de escucha profunda, sabe la Virgen María. Ella es para nosotros ejemplo de mujer creyente que en medio de su existencia descubre la llamada de Dios a ser madre, escucha -sin que se lo digan- las necesidades de la gente que le rodea, como su prima Isabel o los novios de Caná, y se convierte en fuerza y estímulo para la Iglesia primitiva.

– **Contra los ruidos, sorderas y gritos ensordecedores.**

Por último, hemos de estar atentos ante aquello que puede impedirnos “escuchar”. Así, los ruidos de una vida acelerada, en la que se multiplican las actividades pero no la calidad de las mismas; la sordera ante los gritos de la humanidad sufriente (una sordera inoculada a través de los medios de comunicación y los estilos de vida actuales); los gritos estentóreos que tratan de imponerse desde la violencia, el poder, la fuerza, el protagonismo o la amenaza.



## BUSCANDO LA VOLUNTAD DE DIOS:

¿Solemos ser personas que escuchan con el corazón, con profundidad?  
¿En qué se nota?

¿Cuáles son los obstáculos más importantes que nos encontramos a la hora de vivir desde esa escucha profunda?



## PARA CAMBIAR DESDE SU VOLUNTAD

¿Qué podemos proponernos para vivir como cristianos más atentos a lo que pasa a nuestro alrededor?



**EN UNA MANO LA BIBLIA...  
EN LA OTRA EL PERIODICO**

*“Nuestro Dios, con su presencia misteriosa, nos habla e interpela a través de su creación, de la humanidad, de los pueblos, de su Iglesia (...) La Iglesia, pueblo de Dios, siente esas interpelaciones, las discierne y nos las propone”*

*(Misioneros Claretianos, Testigos-Mensajeros de la Alegría del Evangelio, 5)*

No pocas veces -desde dentro y fuera de la Iglesia- se ha acusado a los creyentes de ser extremadamente “angelicales” o

espiritualistas. Ciertamente es que la vivencia del Evangelio tiene muchas cosas que “no son de este mundo”, pero no lo es menos que estamos llamados a vivir nuestra fe en un espacio-tiempo concreto e insertos en una sociedad y una historia determinada en la que tenemos que encarnarnos. Por eso, si queremos “escuchar” las llamadas que hoy nos hace Dios a través de la realidad hemos de estar en contacto con ella, descubriendo lo bueno que tiene y desenmascarando, denunciando y transformando lo que se oponga al Reino.

– **El periódico que “huele a oveja”.**

En “La Alegría del Evangelio” el Papa Francisco invita a los evangelizadores a que “huelan a oveja”, es decir, a que se mezclen con el pueblo, con la gente y no vivan de espaldas a ella “pastoreando” desde los despachos. Un olor a oveja que pasa por el acercamiento al día a día de las personas y familias con las que convivimos, de modo particular aquellas que pasan por los mayores sufrimientos y que son, por tanto, objeto particular de la mirada misericordiosa de Dios. También cercanía, interés, empatía con la humanidad que es víctima de la opresión, el pecado, la injusticia o el desamor.

Un evangelizador nunca podrá ser un “hombre/mujer burbuja”, que viva al margen de la realidad y de las noticias que hieren al mundo. Ha de estar informado, hacer experiencia de pobreza, mezclarse con los más vulnerables, ser fermento en medio de la masa.

Hoy las nuevas tecnologías y medios de comunicación que con tanta facilidad utilizamos para el ocio y la expansión, también pueden ser una herramienta estupenda para “estar al día” de lo que vive nuestro

mundo. Para ello, quizá... ¡menos tiempo a los reality shows... y más a los informativos 24 horas o a los documentales!

– **El Evangelio: siempre al lado del despertador.**

Junto a lo anterior -y acentuamos “el junto” pues de eso se trata- qué duda cabe que un instrumento inseparable de los “grupos/comunidades en salida”, es la Palabra de Dios. Todos hemos experimentado que es “luz para nuestros pasos”, que está viva, nos habla, nos guía, da fruto... Necios seríamos, pues, si no la hacemos compañera inseparable de camino. Existen muchas “costumbres” que pueden ayudarnos. Como la de San Antonio María Claret de leer al menos dos capítulos cada día de las Sagradas Escrituras, o la lectura del Evangelio al levantarnos o al acostarnos, o los momentos explícitos de oración personal o grupal a través de la Palabra, o la toma de decisiones cotidianas iluminados por el Evangelio, o la formación Bíblica, etc. Hoy, incluso, existen herramientas tecnológicas accesibles que nos facilitan el roce asiduo con este “alimento del alma”. Vamos, que si no lees la Biblia... es porque no quieres.

Como profundización en este apartado, en el tema siguiente abordaremos por separado las llamadas del mundo de hoy y las que seguimos escuchando a través de la Palabra para dar respuesta a aquellas.



## **BUSCANDO LA VOLUNTAD DE DIOS:**

¿Qué lugar ocupa en nuestra vida el contacto con la realidad de sufrimiento del mundo? ¿Qué llamadas del Espíritu sentimos al respecto?

¿Somos, personas “de Palabra”? ¿Diríamos que la Palabra de Dios ocupa un lugar importante en nuestra vida? ¿En qué se nota?



## **PARA CAMBIAR DESDE SU VOLUNTAD:**

¿Podríamos proponernos alguna acción-compromiso como Asamblea para estar más cerca de la realidad de dolor que nos rodea?

¿Se nos ocurre cómo vivir más de la Palabra, personalmente o como Asamblea? (Cosas que sean asequibles y realizables)



## Oración final.

Terminamos nuestra Asamblea como la comenzábamos: dirigiendo nuestro corazón al Padre para que toque nuestro corazón y fortalezca nuestra capacidad de escucha de su Palabra.

En unos instantes de silencio repasamos con el corazón y con la cabeza lo que hemos vivido (...)

Y podemos repetir varias veces en silencio esta frase:

*"Ven Espíritu de Dios sobre mí. Enséñame a orar". (...)*

Leemos ahora un pasaje de los Hechos de los Apóstoles:

 *"Dijo Jesús: quien escucha mis palabras y las pone en práctica, se parece a un hombre sabio que edificó su casa sobre roca; cayó la lluvia, vinieron torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; pero no se cayó. Pero el que oye estas palabras mías y no las pone en práctica, será como un insensato que edificó su casa sobre arena; cayó la lluvia, vinieron torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; y cayó, y fue su destrucción" (Mt 7, 24-27)*

Compartamos ahora nuestra plegaria. Podemos introducir nuestras intervenciones diciendo:

*- Te doy gracias, Dios Padre por/ Te pido, Dios Padre que...*

Juntamos nuestras manos y rezamos juntos:

*Padre Nuestro...*

Y, antes de irnos, oramos con estas palabras:

*Qué alegría, Señor, ser hermanos para la misión. Qué alegría experimentar cómo tú nos haces sensibles a la realidad y abiertos a tu Palabra para llevar la Buena Noticia a todo el mundo. Danos la gracia de superar los obstáculos que se presenten y de ser siempre testigos de tu Evangelio entre las personas que nos rodean. Amén.*



---

---

EQUIPO  
CLARETTANO DE  
EVANGELIZACIÓN  
MISIONERA